



***“Marcelo Kemeny ya estaba cansado de todo. Se corrió para el lado y apareció Bohn, que nunca había tenido una mina, pero que en dos meses se creía más capaz que todos. Más que los abogados, los ingenieros de mina, más que los mecánicos y más que los de la planta”, relata un ex director de la minera.***

*una empresa mediana, como era San Esteban, trató de aplicarle lo que sabía sin hacer consideración. Estimó que todo el personal era malo y que nadie tenía nivel. Estaba acostumbrado a tratar con ingenieros y pensaba que el mundo de la minera no tenía cultura ni educación. A esa situación le atribuyó todos los problemas que tenía la empresa.*

El estilo de Bohn fue postergando cualquier otro protagonismo. Y esa dinámica que, por ejemplo, permitía que durante un año y medio no hubiera reuniones de directorio, terminó dejándolo solo. Después del despido de Uribe, los directores Kurt Kandora y Manuel Díaz Estados renunciaron en 2007. Cristián Quinzio, el último de los directores que quedaba, emigró en 2009.

Todos molestos con la actitud del nuevo dueño. Y todos conscientes de las falencias que exhibía la mina en cuanto a infraestructura y seguridad. Le recomiendan que se declare en quiebra, para así llegar a acuerdo con los casi 80 proveedores a los cuales les debía casi \$1.500 millones. Pero Bohn no los escuchó. Quería por la mina US\$ 20

millones y les decía que “tenía un as bajo la manga”: una planta situada al lado de la mina Candelaria, en Copiapó, la que finalmente vendió, en enero pasado, en US\$ 3 millones. Con eso saldaron la deuda.

#### LA POBREZA Y LAS MUERTES

Los accidentes se fueron dando como pequeños avisos mal-ditos. En enero de 2007 se produjo una explosión de roca en la San José por la presión del cerro, que mató a Manuel Villagra. Las autoridades visitaron la mina y decretaron su cierre definitivo. A raíz de eso, se trabajó en las ventilaciones, reforzamientos internos y se pidieron varias cosas: una salida de emergencia, un túnel para ésta y el fortalecimiento de las mallas que cubrían los socavones y el techo.

Durante el resto de ese año, San José permaneció cerrada.

Sin accidentes, pero sin producción. Sin muertos, pero sin ganancias. Bohn, en ese tiempo, le pidió un informe de apertura a la empresa contratista de servicios mineros E-mining. Dicho documento lo presentó al Sernageomin y con ello arregló la reapertura de la San José después de que, como recuerda un cercano al directorio, Patricio Leiva, subdirector nacional, lo autorizara.

Nadie reconoce en Bohn vínculos políticos. En Copiapó no era conocido ni siquiera por la gente del diario local, y no participaba de las comidas o vida social minera de la que disfrutaban los dueños de yacimientos más grandes, como Carola o Candelaria. Pero sí tenía otras cosas. Un cercano suyo lo describe como un tipo “empujador. Que puede estar en la oficina del ministro de Minería todo el día hasta que lo atiendan. Que es capaz de decirle a una autoridad estatal que tiene 400 trabajadores directos y 200 indirectos y que cerrar la mina significa dejar sin pan a todas esas familias. Y que, además, tiene una deuda con Enami que no va a poder pagar, a menos que produzca”.

Una persona que estuvo ligada al Sernageomin de la III región recuerda que el 3 de julio de 2008, a seis semanas de abierta la mina, se le envió un documento a Bohn que decía que “debido a que la pésima ventilación que tiene la